9

COMEDIA FAMOSA.

LA FIANZA SATISFECHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonído, Galan.
Tizon, Gracioso.
Dionisio, Caballero.
Gerardo, Viejo.
Rey Moro.
Marcela, Dama.
Zulema, Moro.
Zarrabullí, Moro.
Lidora, Mora.
Christo, Pastor.

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonído, y Tizon.

Tiz. YO no sigo tu viage.
Leon. La puerta me has de guardar,
y la tengo de gozar,
por afrentar mi linage.
Tiz. Considera que es tu hermana.
Leon. Acaba, llama, Tizon,
porque esa mesma razon
hace su infamia mas llana:
Eso me da mayor brio
para poderla gozar.
No gozó Amón à Thamár,
siendo hermanos? *Tiz.* Desvario
el tuyo es: no sabes pues
quan bien lo pagó? *Leon.* Es así:
que lo pague Dios por mi,
y pidamelo despues.
Dios ha de ser mi fiador,
porque si en verdad me fundo,
ni lo habido, ni en el Mundo
no le puede haber mejor,
y si es la paga en dinero,
ninguno mas rico hallo.
Tiz. Sin freno está este caballo,
él dará en despeñadero.
Leon. No llamas?
Tiz. No, que esperaba
por ver si el divertimiento
te mudaba el pensamiento.
Leon. No te canses, llama, acaba,
llama, ò quitate de ahí,
que este furor me desvela.
Tiz. En el patio está Marcela.
Leon. Pues entro, quedate aquí;
y porque mi inclinacion
sepas, te quiero avisar
que no la quiero gozar
porque la tenga aficion;
que ni su amor me maltrata,
ni su talle me aficiona,
ni me agrada su persona,
ni su ayre me arrebata,
ni su gracia me contenta,
ni de su lengua yo gusto,
sí solo porque es mi gusto
dar à mi sangre esta afrenta:
Esperame, bolveré.
Tiz. Y sabes si bolverás?
Leon. Gracioso, Tizon, estás,
pues claro está que lo sé,
que à mi soberbio querer
ninguno le pone rienda;
aunque el Infierno pretenda
estorvarlo, he de bolver,
que no temo el embarazo
de todo el Infierno junto,
porque à su infernal trasunto

sabrá rendir este brazo;
y si el Cielo pretendiere
lo mismo, tampoco temo.
Tiz. Dios te convierta, blasfemo.
Leon. El haga lo que quisiere;
y à quien mi accion atrevida
en honra, ù hacienda estrague,
pida à Dios que se lo pague,
y que despues me lo pida,
que hombre soy yo que sabré
satisfacer qualquier mengua.
Tiz. Maldiga Dios tan vil lengua;
entra, que yo esperaré,
rogando al Cielo le ampare
de tal afrenta, y ultrage.
Leon. Voto à Dios que mi linage
abrase si lo estorváre. *Vase.*
Tiz. El entra ya sin gobierno:
ha desdichado Tizon!
si sigues su inclinacion,
serás tizon del Infierno.
No hay pecado en todos siete,
que él no haya executado,
ni hubo ocasion de pecado
sin asirla del copete.
Sin mostrar rastro de pena,
viendo ultrajada su fama,
esta mañana à una Dama
quitó una rica cadena;
y porque con lengua honrada
tan gran maldad reprehendió,
à un Sacerdote le dió
una cruel bofetada.
Yo no sé en qué ha de parar,
que tan enorme vivir,
ò en un palo ha de morir,
ò el diablo lo ha de llevar,
porque no he visto furor
semejante; y él infiel,
luego dice que por él
pague el Divino Hacedor.
La fianza buena es,
y puede pagarlo bien;
mas es cierto que tambien
querrá cobrarlo despues.
Dentro Marcela.
Marc. Cielo Santo, no hay Justicia?
Tiz. Qué es aquesto, en eso estamos,
ya la Justicia llamamos?
declarada es su malicia.
Marc. Mi Dios, venidme à ayudar.
Tiz. El oyga tu gran gemído,
porque yo temo à Leonído,
y allá no me atrevo à entrar.
Dent. Dion. Traydor, esto imaginaste?
matadle. *Dentro Leonído.*
Leon. Menos rigor.
Tiz. Este es Leonído: ha señor,
y qué presto te arrojaste!
Oy darás tu vida amarga
en manos de tu cuñado,
que ya el diablo se ha cansado
de llevar tan grande carga.
Sale Leonído con la espada sangrienta en la mano.
Leon. Esto es hecho. *Tiz.* Y no bien hecho.
Leon. Bien, ò mal, ya lo intenté,
y à quien gusto no le dé,
pidalo à mi fiero pecho.
Tiz. Algun puto desalmado *ap.*
que te lo llegue à pedir.
Y ahora donde hemos de ir?
Leon. A pasear al Mercado.
Tiz. Cuerpo de Dios con tu flema,
hasle quitado à tu hermana
la honra, y con esa gana
verás la Plaza de Elema?
Vas de suerte, que imagino
que eres Ministro de Herodes,
y es posible te acomodes
à seguir ese camino!
Yo, señor, no voy contigo,
que en delitos tan atroces,
la culpa está dando voces
para que llegue el castigo.
Pues si te cogen, à fee
que el Pueblo busque su traza,
para que des en la plaza
la bendicion con el pie.
Leon. Dexa, gallina, el temor.
Tiz. Dexolo, y te desamparo,
que pretendo mear claro,
y diez higos à el Dotor.
Que has muerto à tu hermana avisa
la fiera espada sangrienta,
y no quieres que lo sienta?
Leon. Calla, que es cosa de risa:
Tizon, en eso reparas?
luego piensas que murió?
Tiz. Pues no la mataste? *Leon.* No.

Tiz. Pues qué la hiciste? *Leon.* Dos caras.
Tiz. Agradezcanle por Dios
la merced, que es oportuna,
que Dios no le dió mas que una,
y èl dice, que la hizo dos.
Señor, yo me quedo acá,
que mañana tu rigor,
por hacerme gran favor,
con dos caras me honrará:
Tu escapate por los pies,
pues has de pagarlo. *Leon.* Así?
que lo pague Dios por mi,
y me lo pida despues.
Tiz. Eso sí, paguelo Dios,
que lo puede bien pagar;
pero à fee que ha de llegar
tiempo, que lo pagueis vos. *Vanse.*
Correse una cortina, y aparecese Gerardo viejo en una silla durmiendo, y al lado una caña.
Ger. Detente, detente, aguarda,
espera, mozo atrevido: *Despierta.*
Jesus, qué pesado sueño!
qué es esto, Cielo Divino?
Sale Dionisio alborotado.
Dion. Despierta del sueño torpe,
que te tiene los sentidos,
noble Gerardo, ocupados,
y escucha de un afligido
las lastimosas razones.
Escucha los fieros silvos
de una serpiente pisada,
y de un fiero basilisco,
y un toro herido en el coso.
Oye, señor, los bramídos,
y voces de una leona,
que le han robado sus hijos.
Oye de un hombre afrentado
las quexas, que Dios no quiso
dar lugar à la venganza,
como se la dió al delito.
Tu hijo, noble Gerardo,
ese, que de su principio
es en maldades Neron,
y Eleogabalo en los vicios.
Ese, à quien jamás la rienda
de corazon ha rendido;
antes, qual fiero caballo,
corre tras de su apetito.
Ese Luzbél en soberbia,
ese hydropico de vicios,
pues no le sacian pecados,
aunque cometa infinitos.
Ese, pues, entró en mi casa,
(mas Cielos, como lo digo,
que no es bien diga su afrenta,
quien vengarla no ha podido.)
Pero aunque à ti te la cuento,
se queda en mi pecho mismo,
porque siendo uno los dos,
es decirlo yo à mi mismo.
Entró, señor, en mi casa,
con pensamientos lacivos,
siendo mi muger su hermana,
y entrambos à dos tus hijos.
Imaginé que segura
estaba de sus designios
mi honra; pero engañéme,
como sus obras lo han dicho.
Tu, señor, tienes la culpa,
porque si en otros delitos
su soberbia no amparáras,
ni tanto hubieras sufrido.
Si quando de ricas joyas
tus mas secretos archivos,
para los juegos dexaba,
por darte pesar, vacíos,
hubieras, señor, dexado
que executára su oficio
la Justicia, y no amparáras
al que de un palo era digno,
ahora no hubiera dado
causa à tan justos suspiros,
ni en mi cara, como ves,
su maldad hubiera escrito.
Al fin, señor, de Marcela
tu hija el talamo limpio
quiso manchar, y quitarle
la honra que tanto estimo.
Mas ella, que tiene sangre
tuya, y mia, con los brios
que recibe de los dos,
dió à su defensa principio,
y no teniendo otras armas,
los dedos navajas hizo,
con que defendió animosa,
sin manchar tu honor, el mío.
Quando el traydor indignado,
como fiero basilisco,
sacando su infame espada

la dió en su rostro dos filos.
Ella, que herida se siente,
à voces defender quiso
lo que, por faltarla fuerzas,
tuvo ya por ofendido.
Apenas sus tristes voces
tocaron en mis oidos,
quando por librar mi oveja
corrí tras de sus valídos.
Llego, y al entrar encuentro
al lobo, que convencido
de las voces, se salia
mostrando fingido riso.
Sacó la espada, y sin darme
lugar à defensa, hizo
en mi rostro lo que ves,
y de la Ciudad se ha ido.
Nada le turba, ni altera,
porque hasta el mismo delito,
que à otros sirve de freno,
à él de espuelas ha servido.
Quise seguirle::- *Sale Leonído.*

Leon. Detente,
que no has menester seguirme,
porque no he querido irme
hasta ver si eres valiente.
Yo, padre, yo mismo he sido
el que pretendió atrevido
quitar la honra à mi hermana,
no por ser ella liviana,
sí, porque tal he nacido,
que en viva rabia deshecho,
hallo, por mi buena cuenta,
que para estar satisfecho,
por dar à mi sangre afrenta,
me la sacára del pecho.
Y de suerte la aborrezco
en pensarlo, que con la diestra
à sacar la infame vuestra
desde este punto me ofrezco.
Y sin temor, ni amenaza
de vuestra vejéz cansada,
con aquella infame traza
yo lo hice, yo, yo he sido
el que pretendió atrevido
afrentaros; y tal vengo,
que el mayor pesar que tengo
es no haberlo conseguido.
Ya sabeis lo que ha pasado,
porque cuenta os vino à dar
ese que está à vuestro lado,
que no fue para vengar
el honor que le habeis dado.
Si lo tuvo por afrenta,
eso à mi mas me contenta,
y de suerte me alborozo,
que es tanto mayor mi gozo,
quanto él el agravio sienta.

Ger. Hijo cruel, quando viste
en los años de tu padre
cosa que à tu exemplo quadre,
para los males que hiciste?
Quando, soberbio, aprendiste
de mis costumbres ancianas
la licion de tus livianas
mocedades, que has seguido,
y te hacen, atrevido,
que menosprecies mis canas?
Qué acciones di notaste
en mi tierna mocedad,
que te diesen libertad
para lo que aquí intentaste?
Quando en mi, Leonído, hallaste
ni señal que te induxera
à tu intento desbocado,
ni indicios de haberte hallado
en tan infame quimera?
Qué Neron, que tu, mas fiero?
qué mas saeta cruel?
qué mas soberbio Luzbél?
qué lobo mas carnicero?
De tus maldades infiero,
que siguiendo ese gobierno,
el Soberano, y Eterno
castigará tu insolencia,
por su infinita clemencia,
en las penas del Infierno.
Y aún es de suerte tu vida,
que el fiero rigor que digo
será pequeño castigo
à culpa tan conocida;
porque, infame fratricida
de una tan notoria afrenta,
tomará Dios à su cuenta
el castigo, de tal modo,
que de una vez lo pagues todo,
y plegue à Dios que yo mienta.

Leon. Qué mientas, ò no, qué importa?
ya el delito cometí,
que lo pague Dios por mi,

y tus razones acorta.
Pero, si quieres, exhorta
à tu yerno, que promete
vengar lo que en su retrete
pasó, que tiene ocasion,
y no ponga dilacion
en asirla de el copete,
puesto que se ve afrentado.

Dion. Infame, saca la espada,
que no es bien esté embaynada,
quando tan mal has hablado.

Leon. Preciaste de muy honrado,
sino lo fueras, lo hiciera,
porque afrentado te viera;
y no me está bien à mi,
porque hago el caso de ti,
que de una muger hiciera.
Aquí dar voces le quadra
el honor que en ti se pierde,
porque pocas veces muerde
el perro que mucho ladra.
Muy bien sabes que en tu Quadra
te faltó la valentia,
y asi verás este dia
como el corazon te engaña,
pues con aquesta vil caña
castigaré tu osadia. *Dale de palos.*

Ger. Tente, Leonído arrogante,
alma de razon esenta.

Dion. La venganza está à mi cuenta.

Leon. Quitaos, viejo, de delante,
castigaré este arrogante.

Ger. Nombre de viejo me ofreces,
quando el de padre obscureces,
y es la causa, que tu loca
vida es tal, que aún en la boca
à tu padre no mereces.

Leon. Tu caduco intento sigue
defender à mi enemigo,
y asi lleva tu el castigo,
pues no quieres le castigue:
toma, porque se mitigue
mi colera. *Dá un bofeton à su padre.*

Ger. Santo Cielo,
justicia. *Dion.* Mi noble zelo,
padre, te intenta vengar.

Leon. Si yo te diera lugar,
que lo intentáras recelo.

Dion. Quien hizo tan vil delito?

Leon. Yo, porque mas no presumas,
siendo mis dedos las plumas,
le dexo en su cara escrito,
porque como solicíto
que mil afrentas te haga,
solo mi furia me paga
con hacer su sangre fiel
tinta, su pecho papel,
y fiera pluma esta daga.
Voyme, que verle no quiero;
si tu le intentas vengar,
en la ribera del Mar
hasta puesto el Sol espero.

Ger. Plegue à Dios, ingrato, fiero,
que el Cielo tome venganza,
pues mi vejéz no la alcanza.
Sin que te guarde decoro,
permita que un brazo moro
te pase con una lanza.
Y pues que te vas burlando
de mi, permita por ello,
que con una soga al cuello,
en Tunez te entren rastrando.
Esto con causa demando,
y que para cumplimiento
de tan grande atrevimiento,
infame Sardanopalo,
acabes puesto en un palo,
donde sirvas de escarmiento.

Dion. Las maldiciones que lanzan
tus iras, señor, afloja,
porque las que un padre arroja,
casi de continuo alcanzan:
tus palabras se abalanzan,
sosiega, padre, y señor,
que en tan acerbo rigor,
para alivio de tu mal,
te queda un yerno leal,
si se va un hijo traydor.
Dexa el pasado intervalo,
que si el traydor está ausente,
en mi un hijo obediente
tendrás para tu regalo,
que en amar tu pecho igualo;
y porque mejor lo veas,
si ir à descansar deseas,
llevarte en mis hombros fundo,
y mostrarémos al Mundo
ser tu Aquiles, y yo Enéas.
Mira que no son engaños.

Ger. Tu obediente pecho estimo,

y en

y en sus dos hombros arrimo
la carga de tantos años,
que esos nobles desengaños
son puntales, do se encierra
en qualquier caduca guerra,
quando con pena forceja
esta casa, que de vieja
quiere ya dar en la tierra.
Vamos à ver à mi hija,
y à tu esposa, que me dá
pena su pena. *Dion.* Tendrá
gusto en verte, no te aflija
tu vejéz, sino corrija
la tristeza que se ofrece.
Ger. Oy mi yerno me obedece,
y mi hijo me fue traydor,
tenga la paga, Señor,
cada qual como merece. *Vanse.*
Salen Leonido, y Tizon.
Tiz. No es mi intencion ofenderte,
sino el haberme mandado
te buscase con cuidado.
Leon. Pues Tizon, puedes bolverte,
y à quien eso te mandó,
podrás decir, que no ha sido
posible hallarme.
Tiz. Leonído,
qué demonio te cegó
para intentar en la Sala
lo que te echa de tu tierra?
Leon. Mi descanso es en la guerra;
vete, Tizon, noramala.
Tiz. No quiero nada, señor,
à quien la quiera la dá.
Hace que se va.
Leon. Oye, escucha, ven acá,
vé, y di à aquel hablador
de Dionisio, que le aguardo,
pues dice que no es cobarde,
hasta mañana en la tarde
en este puesto. *Tiz.* Gallardo
mensagero has escogido,
seré viento en el bolver:
y qué armas ha de traher?
Leon. Las que con menos ruído
pudiere. *Tiz.* Pues yo me parto.
Leon. Dios te guarde.
Tiz. Bien sería:
Yo muero si en todo el dia
de su presencia me aparto,
que una Dama me mandó
le siga, para notar
sus intentos, y he de estar
donde pueda verlos yo.
Parece que el puesto place,
plegue à Dios que no me venza
el sueño, que ya comienza
Baco à surtir: calor hace;
y pues aún tan temprano,
y el sueño me desafia,
no he de mostrar cobardia,
yo he de ir à probar la mano. *Vase.*
Leon. El cuerpo siento cansado,
cómo à tal estremo llego?
yo he de cansarme? Reniego
del traydor que el sér me ha dado.
Arboles, si osais menear
vuestras hojas, mientras duermo,
soy el Diablo de Palermo,
y las tengo de abrasar.
Sed Argos en mi defensa,
y honraré vuestros despojos,
si las hojas haceis ojos
para que estorven mi ofensa.
Por vos nacen mis rigores,
guardadme, y perded recelo,
que abrasaré al mismo Cielo,
si negais vuestros favores.
Duermese, y salen el Rey Belerbeyo, Zulema, y Zarabullí.
Rey. Gracias Alá que pisamos
las Sicilianas arenas.
Zul. Mira, señor, lo que ordenas,
que junto à Alicata estámos.
Zar. Tu coger muchos Christianos,
y rico à Tunez bolver.
Rey. Yo ya los quisiera ver
para probar estas manos,
que hasta tanto que à Lidora
haya servido, no acierto
à dar paso. *Zul.* Ya en el Puerto
de Alicata estás, y ahora
mira que has de prevenir,
que esta Ribera es del Saso,
adonde suelen acaso
algunas veces venir
Christianos à entretener
el tiempo. *Zar.* Tened cuidado,
que ser Christiano esforzado,
y dar à todos que hacer.

Rey.

Rey. Ya temes, perro?
Zar. No creo;
pues hombre apercibido
valer mas. *Zul.* Allí dormido
parece que un hombre veo.
Rey. Pues quedo, y sin voceria
le quitad luego la espada.
Zul. Ya yo la tengo ganada.
Quitale la espada à Leonido.
Rey. Dispertad, que ya es de dia.
Leon. Contra mi tan vil intento,
las armas osais sacar,
sabiendo os puedo abrasar,
infames, con el aliento?
Decidme, canalla perra,
cómo el verme no os espanta;
pues en moviendo la planta,
hago que tiemble la tierra?
Y si me haceis enojar,
solo con un puntapie,
perros, os arrojaré
à esotra parte del Mar.
Rey. No temo fieros Christianos
de gallinas como él,
y asi con este cordel
le pretendo atar las manos.
Leon. A mi atar, quando mi fama
tiene à Sicilia alterada?
Pues me quitaron la espada,
arbol, prestadme una rama,
que aquí, sin mas intervalos,
ni dexarlo que sosiegue,
porque à morder no me llegue,
mataré este perro à palos:
aquí vereis lo que valgo. *Riñe.*
Rey. Muera, Zulema. *Leon.* Llegad,
Moros, y el palo probad.
Zul. Muera el perro.
Leon. Muera el galgo.
Entralos à palos Leonido, y sale Tizon, y lleva una bota, y en un lienzo un poco de tocino.
Tiz. Valgame Santa Maria,
San Gil, San Blás, San Anton;
y quien te ha hecho, Tizon,
entre los Turcos espia?
O mal haya Bercebú!
ya no me puedo valer,
oy me llevan à comer
la cabra con alcuzcú.
Pero aqui quiero esconderme
por si pudiera escaparme.
Escondese, y sale Zarabulli, Moro.
Zar. Santo Mahoma, ayudarme,
que no poder defenderme.
Valgate el diablo el Christiano:
ò que valiente que ser,
ya no poder defender,
sino quedar en su mano.
Aquí me esconder callando
sin osar hacer roido.
Escondese donde está Tizon, y prendelo.
Tiz. O! sea muy bien venido,
que ya lo estaba esperando.
Zar. Quien diablos, Christiano, estar
aquí agora? *Tiz.* Si que estoy,
y ya verá lo que soy,
que lo tengo de pringar.
Zar. O que nacer desdichado!
Sale Leonido con las armas de los Moros, y ellos delante.
Rey. A tus fuerzas me rendí,
porque en mi vida no ví
tan gran valor de Soldado.
Oy puedes decir que has sido
mas que Marte, porque Marte
no fuera à vencerme parte,
y tu brazo me ha vencido.
Confiesome por tu esclavo,
y aunque el serlo à pena arguyo;
estimo tanto el ser tuyo,
que ya de serlo me alabo.
Y pues con aqueste leño
me venciste, no te asombre
te pida tu patria, y nombre,
porque conozca mi dueño.
Leon. Oye si tu gusto es ese,
y sabrás quien te venció.
Zar. Que no beber vino yo.
Tiz. Beba, galgo, aunque le pese;
Dale à beber.
Leon. Sabrás esforzado Moro,
à quien llaman Belerbeyo,
que sin conocerte dice
quien eres tu propio esfuerzo;
como nací en Alicata,
à quien el Saso da riego,
que en los montes de Petralia
sale de el terreno suelo.
Fue mi nacimiento asombro

à todos los de mi Pueblo,
por las estupendas cosas,
que como oirás sucedieron.
Nací una lobrega noche,
y tan lobrega, que el Cielo
mostró cubrirse la cara
por no ver mi nacimiento.
Fue tan horrible à los hombres,
que con ser casi en Invierno,
dieron sus truenos espanto,
y sus relampagos miedo.
Pensó asolarse la Isla,
viendo tan airado el Cielo,
que embueltos en duras piedras,
arrojó rayos, y fuego.
El Etna salió de madre,
despidiendo de su pecho
mil encendidos volcanes,
que iban abrasando el suelo.
Bramaba el Mar, y las rocas
bramaban con tanto exceso,
que oyendolas Sicilia,
su fin tuvo por muy cierto.
Nací, en fin, en esta noche,
y se dice que en naciendo,
dí una voz, que causó espanto,
por salir de tal sugeto.
Fueme criando mi madre,
y decia, que los pechos
mil veces la ensangrentaba,
en señal de aborrecerlos,
y que mostraba mas gusto,
como voráz sanguijuelo,
de beber de aquella sangre,
mas que por el alimento.
En fin, Moro, con los años
fue la malicia creciendo,
de suerte que me temian
los muchachos de mi tiempo.
Y fue el temor en tal grado,
que para ponerles miedo,
guarda, que viene Leonído,
decian sus padres mesmos.
No pára solo en muchachos,
que los varones perfectos,
solo con oir mi nombre,
eran de hielo sus pechos.
Llegó mi maldad à tanto,
que el mayor blason que tengo
es pensar, que no se encierra
mayor diablo en el Infierno.
Jamás dí la muerte à nadie;
pero à infinitos afrento,
que gusto verlos sin honra,
por ver que lo sienten ellos.
En esto todas mis fuerzas
fundo, porque sé de cierto,
que estar sin honra un honrado,
es vivir estando muerto.
Quise afrentar à mi madre
con lacivos pensamientos,
y porque se resistió,
mil heridas dí en su pecho.
A un Sacerdote le dí
un bofeton en el Templo,
y solo tengo pesar
de no haberle dado ciento.
En mi vida estuve en Misa,
porque has de saber que tengo
por perdido, y mal perdido,
el tiempo que gasto en eso.
Mas son de treinta doncellas
las que en esta vida puedo
decir que dexé sin honra;
mira qué heroicos sucesos.
Intenté à mi propia hermana
deshonrar, no quiso el Cielo:
mas qué digo? yo no quise,
que Dios no bastaba hacerlo,
porque es corto su poder,
si yo las cosas emprendo.
Ni el Infierno tiene fuerzas,
que tiembla de mi el Infierno.
Dila, al fin, dos puñaladas;
y porque un infame viejo
(el qual dicen es mi padre)
quiso reprehenderme de ello,
con un bofeton le puse
baxo mis pies, y sospecho
que es la cosa que en el Mundo
me ha dado mayor contento.
Este soy, soberbio Moro,
y no pienses que me tengo
por mas, porque te he vencido,
que eso para mi es lo menos.
Y voto à Dios, que me holgára,
que traxeras el Infierno
contigo, porque los diablos
echáran de ver mi esfuerzo.

Rey. Noble, y valiente Leonído,

por

por aquel Sagrado Templo,
adonde está de Mahoma
el santo, y divino cuerpo,
que aunque siento el ser cautivo,
por serlo tuyo me alegro,
y estimo mas conocerte,
que ser de un Reyno heredero.
Yo salí solo à dar gusto
à una Mora, por quien peno,
y ella me pidió un Christiano
de Sicilia, que aunque tengo
infinitos que la sirven,
son las mugeres estremos,
y apetecen novedades,
como es de flacos sugetos.
Holguéme verte en la orilla,
que como estabas durmiendo,
tuve por cierto que fueras
la causa de mi remedio.
Pero sucedió al revés,
y no siento lo que pierdo,
aunque fuere mas, pues gano
à tan gran valor por dueño.
Zar. E yo tambien estimar
à vos, y tener respeto.
Tiz. Mas no lo tenga, que un palo
dirá como ha de tenerlo,
porque con él cada dia
le enseñaré.
Zar. No quererlos.
Rey. Parta Zulema, si gustas,
y diga en Tunez, que preso
quedo en tu poder, Leonído.
Zul. En el bolver seré viento. *Vase.*
Zar. No señor, que yo ir mejor.
Tiz. Sabe, galgo, que no quiero.
Leon. Luego tu tienes cautivo?
Tiz. Pues no lo ves si lo tengo?
y se me piensa escapar.
Zar. No querer escapar cierto,
sino decir à Lidora,
que ser preso Belerbeyo.
Tiz. No me está bien eso à mi,
y mas ahora que intento
darle un poco de tocino,
que dentro este lienzo tengo.
Zar. No comer tocino yo.
Tiz. Acabe, comalo, perro,
porqué le aguarda la bota.
Zar. Há señor, jamás beberlo,
que castigára Mahoma
este grande atrevimiento.
Tiz. Aunque no quiera Mahoma,
yo lo quiero.
Hace que beba.
Leon. Yo pretendo,
dando otra afrenta à mi sangre,
aumentar el amor nuestro.
Toma, Principe, tus armas,
vosotros haced lo mesmo,
y dame acá un capellár,
y turbante. *Tiz.* Santo Cielo:
Señor, qué quieres hacer?
Leon. Lo que yo quiero, ò no quiero,
ahora verás, Tizon.
Zar. Yo desnudarme pretendo
por vestirte, que no es mucho
me desnude por mi dueño.
Leon. Qué te parece, Tizon,
estoy galan? *Tiz.* Estás hecho
un gran Turco en el vestido,
y un Solimán en el pecho.
Leon. Pues vete, y dile à mi padre,
que de su sangre reniego,
de su Dios, y de su Ley,
del Bautismo, y Sacramentos,
de su Pasion, y su Muerte,
y sigo à Mahoma. *Tiz.* Há perro, *ap.*
Dios te castigue: Señor,
esa nueva no me atrevo
à llevar de ti. *Leon.* Pues vén,
y serás cautivo. *Tiz.* Menos,
mas quiero llevar la nueva.
Rey. Goces el habito nuevo
eternos años, Leonído.
Leon. Y tu los vivas eternos:
vamos à ver à Lidora
por tu gusto. *Rey.* Tal le tengo,
que aquí, y allá, mientras viva,
soy tu esclavo. *Leon.* Por mi dueño
te pienso siempre tener
mientras me dure el aliento.
Tiz. Partamos, y esta angarina,
junto con este sombrero,
llevaré para testigo;
mas mira, señor, que el Cielo
ha de cobrar. *Leon.* Ya lo sé,
mas buena fianza tengo;
pague Dios una por una,
que despues ya nos verémos. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonído de Moro, y Lidora, Mora.

Lid. Detente. *Leon.* No hay detener.
Lid. Buelve la cara. *Leon.* No quiero.
Lid. Eres cruel. *Leon.* Soy acero.
Lid. Cruel hombre. *Leon.* Necia muger.
Lid. Mira que te quiero. *Leon.* A mi?
Lid. A ti. *Leon.* Pues no me quieras.
Lid. He de morir. *Leon.* Aunque mueras.
Lid. Y por causa tuya? *Leon.* Sí.
Lid. Ha gran Argolán. *Leon.* Lidora.
Lid. Qué no me querrás? *Leon.* Jamás.
Lid. Eres cruel. *Leon.* Necia estás.
Lid. Oye, mi bien. *Leon.* Quita, Mora.
Lid. No te obliga mi hermosura?
Leon. No; porque la voluntad
no se inclina à tu beldad,
y el intentarlo es locura.
Si cruel te he parecido
en estas respuestas darte,
no puedo, Lidora, amarte,
aunque à otras he querido.
Lacivo en estremo he sido,
señora, y en tanto grado,
que he bellos rostros gozado,
y al tuyo le he aborrecido.
Yo confieso que eres bella,
de serlo puedes preciarte,
pero yo, Lidora, amarte
no lo permite mi estrella.
Confieso, conozco, y sé
las gracias, que tu atesoras,
y aunque me cansan las Moras,
te estimo, y no sé por qué.
Ese tu gallardo brio,
el donayre, la belleza,
el garbo, la gentileza,
me llevan el alvedrio.
Ese cuello de marfil,
que la misma nieve afrenta:
Esos ojos en que ostenta
amor rayos mil à mil:
Ese tu saber profundo,
de quien es bien que se asombre
el Mundo, no puede un hombre,
sino que te adore el Mundo.
Y aunque sé que no merezco
los favores que me has hecho,
no sé que miro en tu pecho,
que de valde te aborrezco.
Lid. Aunque me veis que soy Mora,
à los Moros aborrezco,
y aqueste amor que te ofrezco,
grandes bienes atesora.
Quiereme Argolán.

Sale el Rey.

Rey. Asi
se guarda la ley à un Rey?
Lid. Quando yo falté à tu ley?
Rey. Cómo quando, si yo vi
que le estabas persuadiendo
al noble, y fuerte Argolán
te sirviese de galan?
Lid. Y en eso, dí, qué te ofendo?
Rey. Qué me ofendes? No me diste
palabra, de que sería
mio tu amor, si trahía
un Christiano? *Lid.* Bien dixiste;
pero yo no te he agraviado,
que si bien lo consideras,
aunque eso fuera de veras,
el Christiano no me has dado.
Rey. Ya sé con quien te recreas,
y à quien tu amor persuades.
Lid. Es muy bueno que te enfades
quando burlarme deseas?
Rey. Yo burlarte? *Lid.* Si señor,
pues un Christiano ofreciste,
y como ves, me truxiste
un Moro, à quien tengo amor.
Y es tan grande la aficion
que le tengo, que le diera,
solo porque me quisiera,
la sangre del corazon.
Qué digo querer? por solo
que algun amor me mostrára,
y à la cara me mirára,
aunque con fingido dolo,
le hiciera, à estar en mi mano,
segun le tengo el amor,
de todo el Mundo Señor,
y con poder soberano;
y si mas mi amor me prueba
à mostrar que soy muger,
puedes, Belerbeyo, creer,
que es por el trage que lleva;
que à no traher trage Moro,
y no haber su Ley negado,
patente hubiera mostrado

lo que en el alma le adoro. *Vase.*
Leon. Y correspondencia halláras;
mas mi mala inclinacion
me fuerza à que tu aficion
menosprecie. *Rey.* En qué reparas?
ya, Argolán, patente has visto
lo que esa muger te adora.
Tu, qué dices? *Leon.* Que Lidora
se cansa: que yo resisto
à su gusto; y que primero
le faltará luz al dia,
à mi brazo valentia
para regir este acero.
Primero verás baxarse
de los Cielos las Estrellas,
y en este suelo con ellas
duras piedras baraxarse.
Y antes dexará de ser
Mahoma Santo Profeta,
que yo en tus cosas me meta,
ni estime aquesta muger
Rey. Estos brazos, Argolán,
por el favor que me has hecho,
del gran amor de mi pecho
patentes muestras darán.
Rige, traza, manda, ordena
en Tunez, qual dueño suyo,
que todo mi Reyno es tuyo.
Leon. No quiero yo cosa agena.
Rey. Ponte mi Corona Real.
Leon. No reyno yo en compañia,
porque la soberbia mia
no tiene en el Mundo igual.
Algun dia podrá ser,
(y esto en mi valor lo fundo)
que sacandote del Mundo,
me la pueda yo poner.
Rey. Estás loco por ventura?
mas sí lo debes de estar;
y asi se le habrá de dar
el castigo à tu locura.
Que eres villano grosero,
y fuera bien que advirtiera
tu soberbia, que está fuera
de su proprio gallinero.
Leon. Por mostrar las obras callo,
con que he de ponerte freno,
que en el suyo, y el ageno
canta, quando es bueno el Gallo.
Llama todo tu Gobierno,
à tu Ciudad, y à Mahoma;
que haré que mi rabia os coma,
y os vomite en el Infierno.
Desnuda, Moro, el acero.
Rey. Há de mi guarda? Lidora?
Sale Lidora.
Lid. Quien mi quarto altera ahora?
Leon. Yo, Lidora, yo lo altero;
yo, que afrento vuestra Ley;
yo, que asuelo la Ciudad;
yo, que rompo la amistad;
yo, que mato vuestro Rey;
yo, que jamás me acobardo:
y para mostrar mi modo,
saca, Rey, tu Reyno todo,
que en la ribera te aguardo.
Salid, que allí mostrará
este brazo varonil,
que à ti, à ciento, y à cien mil,
y à Mahoma, abrasará. *Vase.*
Rey. Espera, perro. *Lid.* Detente,
noble Belerbeyo, aguarda,
dexa sosegar tu guarda,
y aquese brazo valiente.
Rey. Qué dices? *Lid.* Digo que cese
el enojo, y que tu brio
esta vez por amor mio
le ha de perdonar. *Rey.* Si ese
es tu gusto, yo me detengo;
y haz cuenta que un encendido
rayo en el ayre has detenido,
de lo qual à inferir vengo,
Lidora, que sola fueras,
quando tan furioso estoy,
à la venganza que voy,
quien detenerme pudieras;
y à mi pecho, de ira lleno,
que tras la venganza buela,
siendole el agravio espuela,
solo tu amor es el freno,
porque con verte presente
el enojo se me olvida:
Yo le concedo la vida.
Lid. Mahoma la tuya aumente.
Sale Zarabulli.
Zar. Dar à mi albricias, Lidora.
Rey. De alguna graciosa tema.
Lid. Dinos, de qué? *Zar.* Qué Zulema
à Palacio llegar ahora,
y traher muchos Christianos

preſos para què ſervirte.
Lid. Si es verdad, guſto de oìrte.
Zar. Decir que ſon Sicilianos.
Lid. Dile que entre. *Zar.* Ser Pompeyo.
Rey. Valiente Soldado es.
Salen Zulema, Gerardo, Tizon, y Marcela, cautivos.
Zul. Paſad, y beſad los pies,
Chriſtianos, à Belerbeyo.
Y tu, ſeñora, las plantas
en ſus bocas, y en la mia
pon con guſto. *Lid.* Alegre dia,
pues que tanto te adelantas.
Zul. En darte guſto no tardo.
Lid. Cuentame, Zulema fuerte,
tu jornada. *Zul.* Tuve ſuerte,
ya proſigo. *Lid.* Ya te aguardo.
Zul. Al punto, Lidora hermoſa,
què cogió ſu manto obſcuro
la enigma de los hombres,
y encubridora de inſultos.
Quando el ſoberbio Boreas
à ſus caballos les puſo
en los acicates alas,
para que huyeſen del Mundo.
Quando el hijo de Hyperion,
viſtiendo de negro luto
los Antipodas, nos mueſtra
gozoſo ſu aſpecto rubio.
A cuya viſta las aves,
con los piquillos agudos,
ſiendo los ſauces atriles,
forman al Sol contrapuntos.
Salí de Tunez alegre,
(ſolo por buſcar tu guſto,
que es mi brazo, bella Mora,
de tus placeres conducto)
con cien Africanos Moros,
las anchas Playas ocupo,
donde ſus Palacios tiene
el hydropico Neptuno.
Apenas pisé las aguas,
quando al paſo ſe me opuſo
una Nave, que el Piloto,
ſin dormir fue Palinuro;
porque aunque eſtando deſpierto
pretendió ſu fiero orgullo,
que llegar, ver, y vencer,
como el Ceſar, fuera junto.
Y en eſta ocaſion ſalieron
vanos los intentos ſuyos;
porque apenas embeſtimos,
quando ſe baxó al profundo.
Era la gente Cruzada
de aquel Profeta deſnudo,
que ellos dicen que à ſu Dios
moſtrar con el dedo ſupo.
Pero ni ſu Cruz, ni ellos,
ni ſu Dios hicieron fruto,
antes forzados baxaron
à beſar el pie à Neptuno.
Porque yendo yo à ſervirte,
noble Lidora, preſumo
le faltára al Cielo fuerzas
contra mi brazo robuſto.
Al fin, adelante paſo,
y ſeguro el agua ſurco;
y aunque en Malta lo ſupieron,
no ſalieron de ſus muros.
Y al tiempo que el roxo Febo,
canſado de dar al Mundo
tan gran buelta en el Ocaſo,
eſçondió ſu velóz curſo
por entre pardos celages,
aunque à la viſta confuſos:
De la famoſa Sicilia
deſcubrí ſus altos muros,
tomé puerto en ſus arenas
como cazador aſtuto,
buſcando à tiento la caza,
y de improviſo la eſcucho.
Dividí luego en quadrillas
entre unos arboles mudos
la gente, donde las aves
ſonaban triſtes arrullos,
y yo de ellos apartado
medio tiro de trabuco,
dandoles la ſeña cierta,
de verdes hojas me cubro.
Allí eſtuve ſin dormir,
que como la caza buſco,
me fueron los ojos hojas,
aunque al fin ojos nocturnos.
Apenas ſonaba el ayre,
quando tengo por ſeguro
ſer Chriſtianos, que la noche
hace de las ſombras bultos.
De eſta ſuerte lo paſamos
todo el tiempo que tributo
pagó el Mar à las tinieblas,

por estar Febo difunto.
Hasta que saliendo el Alva,
al Supremo Alá le plugo,
que una muger con tres hombres
dieron materia à mi triunfo.
No les juzgué bien apenas,
quando el alfange desnudo,
y en prendiendo à todos quatro,
mostré no tener segundo.
Murió el uno, y traygo tres,
y de lo que mas presumo,
es, porque son Sicilianos,
cosa tanto de tu gusto.
Y yo, por mostrar, señora;
en lo que à servirte acudo,
lo que mas has de estimar
à tus plantas lo reduzgo
con mi boca, à quien suplico,
no mire el presente rudo,
sino la gran voluntad
con que en servirte me ocupo.
Lid. Hasme dado tal contento,
Zulema, con tu victoria,
que me dice el pensamiento
sean mis brazos la gloria
del gallardo vencimiento.
Zul. Tu discrecion has mostrado;
y à nuevas obligaciones
quedo, señora, obligado;
pues en tan breves razones
toda mi historia has pagado.
No has mostrado ser muger
en eso poco que hablaste,
dando bien à conocer
que mejor tu lo pagaste,
que yo lo supe vencer.
Lid. A quien eres corresponde,
gran Zulema, tu opinion.
Rey. Mahoma divino, adonde
llegará la discrecion
que en esta muger se esconde?
Como veis que cara cuesta,
toda la cara ofreceis
à quien el premio os apuesta.
Zul. Yo pienso que la tendreis,
gran señor, por muy bien puesta;
mas si algun caso siniestro
contra vos en ofrecella.
hice, como poco diestro,
quede Lidora con ella,
y yo por esclavo vuestro.
Y que asi trateis es justo
à quien lo que debe ignora,
como ya vuestro disgusto,
que antes en darla à Lidora
entendí que os daba gusto.
Rey. Ella está bien empleada,
como es justo que lo esté,
una tan buena jornada.
Y yo su esclavo seré
si mi servicio le agrada,
que tan buena servidumbre,
(supuesto que la traxeras)
era de su clara lumbre,
y no darsela, me dieras
estremada pesadumbre.
Que quien por su cuenta toma
servir con brios lozanos
mi valor, que el Mundo doma,
merece, no que Christianos,
mas que la sirva Mahoma.
Lid. El favor que no merezco
dentro el corazon imprimo.
Rey. Yo el presente os agradezco;
y en señal de lo que estimo
Zulema, este anillo ofrezco,
recibelo, no por paga,
sino en señal de aficion.
Zul. El será ocasion que haga
mi brazo en otra accion
presa que mas satisfaga.
Que à toda la Christiandad
los dos juntos me obligais
rinda à vuestra voluntad,
pues vos con premios me honraís,
y vos con tanta amistad.
Lid. Id à descansar, señor,
que cansado habreis venido.
Zul. Agradezco ese favor,
pero el haberos servido
es mi descanso mayor.
Tiz. Qué harémos de encarecer
la jornada, y el camino,
y dexarnos perecer
sin dar un trago de vino
à quien rabia por beber?
Que yo no busco regalo
en esta misera vida,
sino vino bueno, ò malo,
que ya sé que la comida

ha

ha de ser con algun palo.
Que si en qualquiera ocasion
los duelos con pan son menos,
yo soy de otra complexion,
que no menos, sino buenos,
mis duelos con vino son.
Mas paciencia, ya me aplaco
entre esta perra canalla,
y mis flacas fuerzas saco;
pero qué paciencia se halla
do no conocen à Baco?

Lid. Si me dás, señor, licencia,
embiaré por Argolán.

Rey. Sí, pero no en mi presencia.

Zul. Pues qué, reñidos están?

Líd. Tuvieron cierta pendencia,
mas el enojo destierra,
y buelva à casa Argolán.

Rey. Todo en tu gusto se encierra.

Zul. Vengan, y conocerán
los Cautivos de su tierra.

Rey. Vayanle luego à buscar.

Zul. Yo proprio merezco ir.

Lid. Mas me quieres obligar.

Zul. Solo os procuro servir. *Vase.*

Lid. Y yo os lo sabré pagar.

Rey. Porque puedas facilmente
mejor, Lidora, informarte
de quien es aquesta gente,
quiero con ellos dexarte. *Vase.*

Lid. El Cielo tu vida aumente:
qué teneis? de que llorais?
Mirad que no conoceis
en cuyo poder estais;
que aunque cautivos os veis
me pena que os aflijais:
Mostrad esa bella cara.

Marc. Ay noble, y hermosa Mora!
mi desdicha no repara
en ser yo cautiva ahora,
sino en que fortuna avara
con aquel honrado viejo
haya sido tan cruel,
que es tal su aspecto, y consejo,
que puede mirarse en él
el Mundo, como en espejo.
Que te sirva yo, no importa,
que bien lo sabré sufrir,
si tu enojo se reporta;
pero en qué te ha de servir
quien tiene vida tan corta?
Cómo, señora, podrá
servir à tus pies rendido;
ni qué gusto te dará
aquel, que de ser servido
tan necesitado está?
Si algun disgusto te diere,
(que el darlo será muy cierto
con la mucha edad que tiene)
venga en mi su desconcierto,
al doble que mereciere;
no executes tu desden,
aunque mi padre te aflija,
hazme, señora, este bien,
pague, señora, su hija,
que lo llevará mas bien.

Lid. Dexa los tristes enojos,
pon à la tristeza calma,
enxuga los tristes ojos,
que se me llevan el alma
aquellos blancos despojos.
Cómo te llamas? *Marc.* Marcela.

Lid. Pues Marcela, no te aflija,
ni el ver cautivo te duela
à tu padre, que otra hija
ya ha cobrado. *Marc.* Consuela
tu lengua mi corazon.

Lid. Dadme, buen viejo, los brazos.

Ger. Que me deis será razon
vos los pies. *Lid.* Estos abrazos
confirman nuestra aficion:
apretad los brazos mas,
que el corazon me consuela
este abrazo que me das.
Ruegaselo tu, Marcela,
pues que mas con él podrás;
y en este punto diré,
aunque todo Tunez ladre,
que con mi padre encontré:
Gustaréis de ser mi padre?

Ger. Y vuestro esclavo seré.

Lid. Pues enxugad esas canas,
y en presencia de los Moros
disimulad. *Marc.* Mucho allanas
con tu valor. *Lid.* Cesen lloros,
que somos, Marcela, hermanas.

Tiz. Y à mi, qué papel me dan
para quando estemos solos?

Marc. Calla, Tizon. *Tiz.* Callarán,
pues nos va bien con los bolos.

Sale Zulema.

Zul. A la puerta está Argolán.
Lid. Pues dile que entre al momento:
Cielos Santos, qué incentivos
dentro de mi pecho siento,
que en ver à estos cautivos
todo el corazon rebiento.

Sale Leonído.

Leon. Aunque de enojo rabiando,
contra este Rey arrojado,
en oyendo tu mandado,
vine al punto.
Lid. Voy buscando,
valiente Argolán, tu gusto.
Tiz. Escucha, Marcela, aqui:
No es este tu hermano? *Marc.* Sí.
Leon. Agradecertelo es justo.
Marc. Qué es esto, Cielo supremo,
que tan desgraciada he sido,
que à su poder he venido?
Tiz. Alguna desdicha temo:
disimula. *Lid.* En esta hora
estos cautivos me dán,
y he de mostrar, Argolán,
lo que mi pecho te adora.
Todos me sirven à mi,
y porque veas mi zelo,
ellos, y yo, sin recelo,
hemos de servirte à ti.
Leon. Qué es esto, santo Profeta?
Ger. Dad las plantas à este viejo,
que por faltarle consejo,
à besarlas se sujeta.
Lid. Plegue Alá, que no se inquiete.
Leon. Buena ocasion se me ofrece.
Lid. Qué mucho, si lo merece, *ap.*
que à besarlas se sujete?
Leon. De muy poco os espantais,
y porque no os espanteis,
yo os pondré do mereceis,
que à mis pies honrado estais.
Conoceréis que mi zelo
mucho al vuestro se aventaja,
porque quando el Cielo os baxa,
tanto à mi me sube el Cielo.
Vos à mis pies, viejo ingrato?
à colera me provoca,
no merece vuestra boca
ni llegar à mi zapato.
Levantad, que habeis mostrado,
viejo, ser muy atrevido,
pues valor habeis tenido
de llegar do habeis llegado.
Ya que à mis pies os pusiste,
debaxo de ellos es justo
que os veais oy por mi gusto,
pues tan atrevido fuiste.
Oy vuestra arrogancia loca,
viejo vil, castigaré,
poniendo mi altivo pie
sobre vuestra infame boca.

Ponele el pie en la boca.

Y con esto se concluya
vuestra muy grande insolencia,
que quien no tiene verguenza
dicen que la tierra es suya.
Levantad. *Dale con el pie.*
Ger. Divino Cielo!
Tiz. El puto que se arrodille.
Ger. Qué así un buen padre se humille
à un mal hijo! *Lid.* De ese suelo
levantad, padre, al instante,
y en vuestras manos protesto,
que me pesa haberos puesto
en las de aqueste arrogante.
Ger. O mal hijo! *Leon.* Razon loca!
yo su hijo? linda traza!
haré echarle una mordaza,
si hijo me nombra su boca.
Zar. Qué digo? señor Tizon,
acá estámos, con quien hablo?
Tiz. Cuerpo de Dios con el diablo,
miren que linda razon.
Zar. Mirar muy bien lo que habra,
que ha de comer alcuzcú.
Tiz. Que le coma Bercebú:
comiera aunque fuera cabra. *ap.*
Zar. Venir conmigo, è yo hacer
lo que ver vos. *Tiz.* Allá voy;
porque tan hambriento estoy,
que el Moro me he de comer. *Vase.*
Lid. Del enojo que te he dado
perdona, que mas me aflijo
de ver, que siendo tu hijo,
tan vilmente te ha tratado.
Leon. Conocesme tu? *Marc.* Quisiera,
infame, no conocerte,
y antes de venir à verte,
que à mi la muerte me diera.
Tu en este trage, villano?

Leon.

Leon. Si, porque con este trage
doy afrenta à mi linage,
y à todo nombre Christiano;
y aquese caduco viejo,
à quien mi lengua solía
llamarle padre algun dia;
(de quien ahora me quexo)
en este trage que ves,
y con tu lengua profanas,
pondré las infames canas
mil veces baxo mis pies;
que se echa claro de ver,
que ya de vosotros toma
justa venganza Mahoma,
pues os pone en mi poder.
Y tu, que tan atrevida
allá mostraste disgusto,
aquí seguirás mi gusto,
ò pondré fin à tu vida.
Aquí no tendrás amparos,
pues tu fortuna te humilla.
Lid. Sentaos, padre, en esta silla,
que me enternece el miraros.
Marc. Moro, dexa esa intencion,
porque no me has de vencer.
Lid. Quien te pudiera poner
en medio del corazon!
Leon. Marcela, yo he de gozar
de tus brazos. *Marc.* Serán lazos
para ahogarte.
Lid. En estos brazos
puedes, señor, descansar.
Ger. Dadme à besar esos pies.
Lid. Haz treguas, cese el regar
con llanto las blancas canas.
Ger. Todo mi disgusto allanas.
Sientaso en la silla.
Leon. No tienes que porfiar,
que dueño llego à ser oy
de tu hermosura, Marcela,
porque me sirve de espuela
el afrenta que te doy.
Marc. Mira que te mira Dios,
y que tu padre te mira.
Leon. Podrá, Marcela, mi ira
satisfacer à los dos:
à Dios porque le ofendí
me lo pida junto todo;
y à mi padre de este modo.
Saca la daga.
Marc. Tente, soberbio! ay de mi!
Leon. Viejo, mi gusto estorvais,
tan solo porque lo veis;
y porque no lo estorveis,
haré que no le veais:
esta daga vuestros ojos
punzará.
Dale con la daga en los ojos, y llevará Gerardo un lienzo con sangre.
Marc. Tenle, Lidora.
Leon. Pues no lo verás; ahora
podrán cesar mis enojos.
Lid. En qué Libia te has criado,
Hircano Tigre, ò qué fiera
te dió la leche primera?
Leon. Aún no estoy desagraviado,
que no puede mi rigor
sufrir tanto desden junto;
ahora ha llegado el punto
de conocerlo mejor.
Humillad, viejo hablador,
à mi alfange la cerviz,
que teneis suerte infeliz,
pues oy, con fiero rigor,
la muerte os he de dar yo,
pues vuestra hija atrevida,
quiere que os quite la vida
con el rigor que mostró.
Marcela, alto à consentir
en mi gusto ò ver la muerte
de este viejo. *Marc.* Acerba suerte,
qué mal me puede venir
mayor? puedese sufrir
que me deshonre un infame,
y que la sangre derrame
del padre que me engendró?
Ger. Mejor es que muera yo,
que no su amiga te llame.
Cierra los ojos al vicio,
y este caso no te tuerza;
dexale que su vil fuerza
execute el sacrificio,
que será mejor servicio
al Cielo que está presente,
que padezca un inocente
esta muerte apresurada,
que no verte à ti manchada
con accion tan insolente.
Leon. Qué respondes?
Marc. Que le des.

Leon. Pues ya le doy.
Marc. Tente, aguarda.
Ger. Ea, hija, qué te acobarda?
Leon. Ha de morir. *Marc.* Muera, pues:
mas no muera. *Leon.* Descortés
eres, infame, à mi gusto.
Marc. Que muera, y no muera gusto.
Leon. Eso no tiene lugar.
Marc. Pues si muerte le has de dar,
que yo no lo vea es justo,
los ojos cubrirme quiero. *Cubrese.*
Leon. Ya le doy. *Marc.* Qué, ya le das?
Leon. Si, pues tan cruel estás.
Marc. Dale, lobo carnicero,
deguella el manso cordero,
que en tus acciones registro,
y tu gusto no administro,
por ser de vil interés,
un sacrificio al reves
en la causa, y el Ministro.
Leon. Acaba de resumir
lo que has de hacer. *Ger.* O, Marcela,
qué cuidado te desvela,
hija, de verme morir?
No lo quieras diferir,
declara tu voluntad,
no te ciegue la lealtad
que es justo tenerme à mi,
que en no decir luego sí
pones duda en tu beldad.
Marc. Pues no quiero que haya duda,
sino que patente el Mundo
entienda, que no hay segundo
à mi valor; de qué duda
tu infame pecho? sacuda
el golpe sin embarazo.
Leon. Pues ya se ha llegado el plazo,
executo mi rigor.
Marc. Favor, Supremo Hacedor.
Lid. Deten, Argolán, el brazo.
Detiene Lidora à Argolán.
Leon. A detenerme has venido?
Perra, por el Alcorán
que ha de abrasar Argolán
à ti, y al viejo atrevido.
Y aún el infernal bramido
ha de temblar de mi furia,
pues tu presencia me injuria,
quando con soberbio vando
venga à Tunez abrasando
por vengarme de esta injuria. *Vase.*
Lid. Favor, Moros, no hay alguno
que venga à favorecerme?
Sale Zulema.
Zul. Al Mundo pienso oponerme
por ti, aunque soy solo uno.
Salen el Rey, y Tizon.
Rey. Quien, Lidora, fue importuno
à tu gusto? quien te dió
disgusto? quien se atrevió
de los que en el Mundo están?
Lid. El infame de Argolán
con guerra me amenazó:
Dixo, que bien se me acuerde,
que à componer va una Esquadra.
Rey. Calla, que perro que ladra,
Lidora, muy poco muerde.
Tiz. Desta vez mi amo se pierde.
Rey. Poco tiene que perder,
segun su vil proceder.
Tiz. En este punto le dan
al que prendiera à Argolán
à Lidora por muger. *Vase.*
Rey. Desde oy por mi se te ofrece,
pues lo merece mi fee. *Vase.*
Zul. De Lidora gozaré,
pues mi valor lo merece. *Vase.*
Lid. Buena ocasion se me ofrece,
pues que la gente se fue;
venid, padre, y vos, hermana,
que pues el Cielo os guardó,
he de regalaros yo.
Ger. Contigo mi bien se allana.
Lid. De mi condicion estraña
podeis fiar. *Ger.* Bien mostraste
lo mucho que me estimaste,
pues con tu vista gallarda,
siendo el Angel de la Guarda,
oy à guardarme llegaste. *Vanse.*
Salen Tizon, y Zarrabulli con alforjas; y ha de llevar un saquillo con higos, otro con pasas, otro con arróz, y un poco de carne.
Zar. Si tu hacer lo que me ofreces,
yo traher muy bien que comer.
Tiz. Si quieres à Mahoma ver,
te lo mostraré mil veces.
La Gramatica en mi tierra
catorce años estudié,
y muy bien à musa sé,

 porque

porque en solo aquesto encierra
oy su ciencia mi capricho,
y haré que lo puedas ver.
Zar. Pues yo buscar que comer.
Tiz. Zarrabullí, ya te he dicho
que comer es desatino
higos sin pan. *Zar.* Ya traherán.
Tiz. Venga abundancia de pan,
supuesto que falta vino.
Zar. Yo voy por pan, pues te agrada. *Vas.*
Tiz. Y à quien no puede agradar?
Vive Dios que le he de dar
al perro burla estremada:
veré lo que trahe aqui
en esta alforja el cuitado;
con un saquillo he encontrado,
higos son, higos à mi?
me dan enfado por Dios;
y aquí para la memoria
pasas, mala pepitoria.
Y qué habrá en estotro? Arroz,
algun Lucifer lo abra.
Otro emboltorio está acá,
veamos lo que será.
Por Dios, que es carne de cabra,
y asada está, mal aguero:
carne asada he de comer?
Pero qué tengo de hacer,
supuesto que no hay carnero?
Mal en mi estomago forja
cabra asada, qué haré?
que si me destemplo, à fee
que ha de ser dentro la alforja:
disimulemos, que viene.
Sale Zarrabullí con pan.
Zar. En qué diablo haber pensado,
que todo lo haber sacado?
Tiz. Moro honrado, asi conviene;
y ahora mientras yo como,
para que me des contento,
has de decir al momento
quien era tu madre, y cómo
en este Mundo te echó;
que si mi ciencia no yerra,
sospecho que alguna perra
la primer leche te dió.
Zar. Yo, Tizon, ser Africano,
y ser nacido en Tripol.
Tiz. Bueno vas. *Zar.* Adorar Sol,
como Señor soberano,
tener mi padre Argolante
con mi madre, que ser Mora,
à quien belleza atesora
con gran estremo. *Tiz.* Adelante.
Zar. Despues que estar ya casada,
puedes, Christiano, creer,
que como al fin ser muger,
hacerse luego preñada.
Venir à servir al Rey
mi padre, que te prometo
ser hombre de buen respeto,
y Moro de buena ley;
pero tener mala suerte,
que con ser hombre de hazañas,
un dia jugando à cañas
un Caballero dar muerte.
De la alteracion murió
mi madre, y el mesmo dia
con una grande agonía
à mi en el Mundo me echó:
Morir ella, al fin, de parto,
y perra que criar perrico,
dar leche à mi quando chico.
Tiz. A fee que me esfuerzo harto
por darle fin al panete.
Zar. Morir mi madre Pompeya,
y quedar yo con plebeya
gente, desnudo, y pobrete,
aqui en servicio del Rey.
Ya no saber decir mas.
Tiz. Basta, à Mahoma verás,
porque eres Moro de ley,
serás valiente Corsario:
los relieves que han quedado
he de poner en recado,
por si fuere necesario.
Tu te has de poner aqui
con los dos brazos cruzados,
y con los ojos cerrados,
y estarás diciendo asi:
Ardua Mahoma, ardua,
mas que agua tiene el Pó,
que ardua quisiera yo,
y para tu moscardua.
Diciendo esto, arriba mira,
y luego à Mahoma verás:
Zarrabullí, quieres mas?
Zar. Solo que no ser mentira.
Tiz. Mentira yo? parto listo,
que el negocio es harto grave:

andando yo en una nave
hacer esta burla he visto. *Vase.*
Zar. Qué contento ser, señor,
si à Mahoma santo ver?
Nunca pensar merecer
tan soberano favor.
Ardua, santo Mahoma,
tanto como el Rio Pó;
si responde? pero no,
que no parece, ni asoma:
Ardua, aqui se derriba
todo el Palacio de Meca,
y aqui Siciliano peca
sin ver à Mahoma arriba.
Pone Tizon un cuero hinchado, y dice arriba.
Tiz. Ya estoy puesto en alta proa,
alza los ojos, y mira,
Zar. Que castigar, Siciliano,
hacer al Rey, que encerrado
estar continua mazmorra.
Tiz. Pues de qué te alteras, Zorra,
que la verdad te he contado;
no advierte que es majadero,
pues tan à pecho lo toma?
porque en su tiempo Mahoma
de solo vino fue Arriero. *Arrojasele.*
Zar. Yo os haré bien castigar,
porque ser tan atrevido.
Tiz. La burla pesada ha sido,
mas yo lo habré de pagar.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Zulema.
Rey. Aqui arrojado del viento,
en una barquilla pobre
dicen que aportó.
Zul. Contento
tengo, que pesar le sobre
à quien le falta el talento:
barbaro vil, que pudiera
ser regalado, y servido
solo con que te creyera.
Rey. Jamás en un presumido
verás cosa verdadera,
que la hinchada presuncion
les hace que pierdan luego
el uso de la razon,
siendoles caballo Griego,
en que va su perdicion.
Piensa el soberbio tener
el Mundo baxo su pie
solamente con querer,
y esa es la causa porque
todo lo viene à perder.
Piensa que todo lo puede,
piensa que todo lo sabe;
y verás que casi adrede,
porque de ello no se alabe,
todo al revés le sucede.
Pensó dexar afrentada
su hermosa hermana, y con él
tanto Mahoma se enfada,
que le arrojó su baxél
como cosa desechada.
Al fin, buscarle tenemos,
por ser gusto de Lidora,
à quien es justo agradémos,
y en bolver sin él ahora
mucho credito perdémos.
Gente acude por aqui,
y nuestra espada es muy corta,
y así me parece à mi,
que bolver al Mar importa,
ò escondernos por ahí.
Zul. Aqui podrémos seguros,
entre estos arboles broncos,
sufrir los fieros arturos,
sirviendo los verdes troncos
à nuestro intento de muros.
Rey. Pues alto, à tomar el puesto,
y valerse de los pies
en oyendo el silvo presto.
Zul. Estimo el aviso, aunque es
decirme soy nuevo en esto. *Vase.*

Sale Leonido muy furioso, y Christo responde à los ecos.

Leon. Ingrato Cielo, qué muralla, *Christ.* Halla.
Ni qué defensa un desdichado, *Christ.* Echado.
Cuyo deleyte oy consagrado, *Christ.* Agrado.
Una cruel sin afrentalla, *Christ.* Halla.
Y pretendiendo deshonralla, *Christ.* Honralla.
Y aunque del marfil afanado, *Christ.* Anado.

He de bolver al regalado, *Christ.* Hado.
Por ofender à quien me calla, *Christ.* Calla.
Quien tal me diga el Mundo tiene *Christ.* Tiene.
Alguna lengua desenfrenada, *Christ.* Nada.
Sal, que mi rabia desespera. *Christ.* Espera.

Leon. Que por el Cielo Santo,
que si viniese aqui, sea quien fuera,
con una bofetada
he de obligalle que à mis plantas muera.

Sale Christo de Pastor, descalzo, ensangrentados los pies, con un zurron que llevará lo que se dice adelante.

Christ. En busca de una oveja
vengo, que sin mirar quanto me debe,
de mi aprisco se alexa.
Amor es grande, que mi pecho mueve,
que me costó la vida,
y dame gran dolor verla perdída.
Ingratos hombres, cómo
así dexais mi Ley por vuestro gusto?
pues à mi cuenta tomo
premiaros siempre mas de lo q̃ es justo.
Y veis que mi contento
le tengo puesto en dar por uno ciento:
decid, inadvertidos,
porqué atendeis tan poco à lo q̃ importa?
pues veis que los sentidos,
la hacienda, y el vivir todo se acorta,
y la mayor fortuna,
que al viento va la tumba de la Luna;
tened, tened la rienda,
q̃ en el juego del Mundo hay mil azares,
y es justo que se entienda,
que paga leves gustos con pesares;
y el Cielo à breves penas,
dá siempre gloria eterna à manos llenas.
Venid, ovejas mias,
mirad vuestro Pastor, que al Sol, y al frio
las noches, y los dias,
con la cabeza llena de rocío,
os busca, y os combida
con paz eterna, y con eterna vida.
Sacad del duro pecho
algun balído, que en el mismo instante,
en firme amor deshecho,
el favor hallaréis en mi bastante,
que el darlo es ordinario,
pues soy proprio Pastor, no mercenario.

Leon. Eres, villano, à suerte,
aquél que respondió quando yo hablaba?

Christ. Yo soy el que à la muerte
me igualo en fuerzas.

Leon. Pues responde, acaba,
donde vas tan llagado,
de la planta al cabello ensangrentado?

Christ. En busca de una oveja
vengo, como ves, pisando abrojos,
que la triste se alexa
de mi aprisco, por solo darme enojos;
y es tal su daño horrendo,
que yo la busco, y ella me va huyendo.

Leon. Pues una oveja tanto
te importa à ti, Pastor? dexa que muera.

Christ. Qué tal digas me espanto!
si me costó la vida, bueno fuera
dexarla de esa suerte,
donde un lobo voráz la diera muerte.

Leon. Por dicha, la has llamado?

Christ. Mil veces han tocado à sus orejas
las voces que le he dado.

Leon. Y no responde?

Christ. Aquesas son mis quexas.

Leon. Dexadla por perdida.

Christ. Ay, que me cuesta mucha sangre, y (vida:
por los daños, que ha hecho,
merece que un dragon fiero la trague,
y su lacivo pecho
à mi los dexa todos que los pague,
y mi amor se resuelve,
que muera si à mi aprisco no se buelve.

Leon. Eres tu un ignorante,
que si esa oveja que pintastes, fuera
con vida semejante,
y por su desgracia mia la tuviera,
luego que la encontrára,
en manos de mil fieras la entregára.

Christ. Ay hombre, qué engañado
vives, mira por ti, que esa sentencia,
que en mi presencia has dado,
será al fin quien te tome residencia;
y pues à Dios no quieres
bolverte, morirás. *Hace como que se va.*

Leon. Tente; quien eres,
que muestras tal ultrage
de mi? quien eres? que me enoja el verte.

Christ. El que tomó este trage
para satisfacer lo que se arroja
tu condicion dañada:
debesme mucho, y no me pagas nada.
Leon. A furia me provoco
de solo haber oído que te debo;
mas dexote por loco,
y à sufrir tus locuras me commuevo.
Mirad que Marco Craso,
para poder debelle hacienda acaso,
siendo un descalzo triste
de andar entre las zarzas lastimado.
Christ. Pues en eso consiste
lo que me debes, y por ti he pagado,
que la vida me debes,
y me la has de pagar.
Leon. Necio, no pruebes
mi colera, è impaciencia:
vete, villano, porque yo me espanto
que mi corta paciencia
haya podido ya sufrirte tanto.
Christ. Harto mas he sufrido
yo por tu amor, y mal agradecido.
Leon. Vete, loco, inocente,
y no me enojes mas, que si me enojas,
te pesará. *Christ.* Detente;
y pues aquí con tal desdén me arrojas,
y me tienes en poco,
aquí me has de pagar.
Leon. Gracioso loco!
Christ. En este zurron pobre
está lo que me debes, considera
si es justo que lo cobre,
pues lo pagué por ti.
Leon. Verélo, espera;
pero de paso advierte,
que si me burlas, te daré la muerte;
mas porque no te ausentes,
mientras en ver lo q̃ es yo me embarazo,
y burlarme no intentes,
te quiero atar, Pastor.

Hace como que le ata.

Christ. Con otro lazo
mayor estoy atado.
Leon. Muestra el pobre zurron: ò q̃ pesado!
Christ. Si de solo tocarlo
pesa tanto; di, à quien por ti lo lleva,
qué pesará? *Vase.*
Leon. Mirarlo
quiero, Pastor, y hacer luego la prueba
si es lo que dices llano;
y si mientes, tu muerte está en mi mano.

Entrase Christo, y Leonído saca lo que hay en el zurron.

Leon. Algun tesoro escondido
sin duda debe llevar
en este zurron metido,
y él se me quiere escapar
con aquel modo fingido;
pero en breve hará mi mano
aquí el tesoro muy llano;
que todo lo pienso ver,
si ya no viniera à ser
otro caballo Troyano.
Pero que no lo sereis,
zurron, de ninguna suerte,
está cierto, aunque encerreis
traícion, que es muralla fuerte
esta que encontrada habeis;
y así vuestras invenciones,
trazas, embustes, traíciones,
por inutiles condeno,
aunque traygas en el seno
metidos diez mil doblones.
Buena es la suerte primera,
pues he hallado una Corona,
y à muy buen tiempo viniera
para adornar mi persona,
si de todo el Mundo fuera.
Pero aunque fuera del Mundo,
ya su estimacion no fundo,
que era hacer un desatino,
siendo premio tan indigno,
à mi valor sin segundo;
y estos viles aparatos,
como de burlas resisto,
siendo indignos de mi tratos:
Vaya, los estime Christo
allá en casa de Pilatos,
que tuvo por grande hazaña
ver, que la Judayca saña
honrâse sus sienes dignas
con la Corona de espinas,
y con el Cetro de caña.
Mas pasémos adelante,
puesto que mi furia aplaco
por este pequeño instante,
para vaciar este saco
de aquel pobrete ignorante.
Linda joya por mi fee,

pues

pues una Tunica hallé,
y tras ella unos Azotes:
parece que me dá motes.
Azotes yo? para qué?
A mi Tunica? soy loco?
ò por dicha galeote,
pues me estiman en tan poco,
que me muestran el azote?
à colera me provoco.
Veamos que queda acá:
una Soga, bueno está,
esta obligacion os debo,
vos lo pagaréis, mancebo,
como luego se verá.
Todo lo que hay he sacado,
y no hallo relacion
de lo que me habeis cargado,
porque estos vestidos son
de un Hombre crucificado.
Mirémos si algo se queda:
Una Cruz, para que pueda
decir con fiero rigor,
que burló de mi valor
un manso en esta arboleda.
Así burlar mis intentos
vuestra malicia queria
con tan varios instrumentos?
Allá al Hijo de MARIA,
que sabe de estos tormentos,
que à mi no se me ha de dar
burla de tanto pesar.
Y para que no os burleis
otra vez, lo pagareis
en este mismo lugar.
Infame, de esta manera
pensasteis burlarme vos?
vereis mi venganza fiera;
que aunque fuera el mismo Dios,
sin castigo no se fuera,
que le diera mi semblante
mil muertes.

Descubrese un Christo crucificado, y dice puesto à las espaldas Christo.

Christ. Tente, arrogante.
Leon. Qué es esto, divino Alá?
Christ. No te espantes. *Leon.* Quien será
el que ahora no se espante?

Cae en tierra Leonído.

Christ. Levanta, y oye, Leoníd o,
si ya tu vida malvada
no te limita las fuerzas,
que suele el vicio acortarlas.
Ya, Leoníd o, llegó el tiempo,
en que al justo satisfagas
lo mucho que has mal llevado,
haciendome tu Fianza.
Considera que has usado
mal de mis mercedes santas,
porque à mercedes de Dios,
pecados no es buena paga.
Mira mi Cuerpo, y verás
si he pagado por tu causa
las maldades que mil veces
me dixiste que pagára.
A un Sacerdote le diste
un bofeton, y en mi cara
sonó el golpe, que son Christos,
como la Iglesia lo canta.
Son mis espejos, y tu,
con mano descomulgada,
romper quisiste el espejo
adonde Dios se miraba.
Muchas doncellas ilustres,
nobles, prudentes, y sabias,
por ti dexaron de serlo,
mira qué pesada carga.
A muchos has deshonrado,
que de honrados se preciaban,
solo por echar mi honra,
como la echaste, en las plazas.
Mira à Gerardo tu padre,
las injurias, las infamias,
que usaste fiero, y cruel
con aquellas nobles canas.
Mira estas Manos, Leoníd o,
con dos clavos taladradas,
y mira luego las tuyas
de tu buen padre en la cara.
Mira mi Pecho tambien
pasado con una lanza,
y mira el tuyo ocupado
en deshonrar à tu hermana.
Dime, qué aguardas, Leoníd o?
dime, Leoníd o, qué aguardas?
y con qué piensas pagar
lo que mis deudas te alcanzan?
Oy, Leoníd o, he de cobrar
las honras, las bofetadas,
las afrentas, los insultos
que cargaste en mis espaldas.

Todas

Todas las pagué por ti,
mas oy pretendo cobrarlas,
que es ya tiempo que se vea
satisfecha la Fianza.

Leon. Confieso, Divino Dios,
que son mis maldades tantas,
que será imposible cosa
que al justo las satisfaga.
Confiesoos por Dios Eterno,
cuya bondad soberana,
si bien en personas Trina,
es una esencia Sagrada.
Confiesoos Sacramentado,
y que me pesa en el alma,
por ser quien sois, sin mirar
otro castigo, ni paga.
Propongo de no pecar,
y apartar con eficacia,
Señor, de vuestras ofensas
las ocasiones que dañan.
De confesarme propongo,
si hay con quien, y si no, valga
esta confesion que hago
humillado à vuestras plantas.
Vos sois Sumo Sacerdote,
y asi mis culpas aguardan
absolucion, pues la lengua
todos mis vicios declara.
A mis contrarios perdono,
y mi vida, aunque tan mala,
en satisfaccion ofrezco,
si es satisfaccion que basta.
Como os lo pido, Señor,
confio que esas entrañas
me otorgarán el perdon,
à quien se sigue la gracia;
porque muriendo con ella,
merezca, Señor, mi alma
gozar de vuestra presencia
en las Celestiales Salas.

Christ. Aún tienes buena ocasion,
Leonído, el vicio despide,
porque jamás à quien pide
supe negar el perdon.
Procura de refrenar
el desbocado caballo
del vicio, que en refrenallo
está tu gusto, ò pesar.
si gusto has de conseguir,
pon rienda de modo al gozo,
que no te engañe el ser mozo,
porque es incierto el vivir.
Aquí estoy, el Mundo entienda,
que en la Cruz se ven mis brazos
para dar de Padre abrazos
al pecador que se enmienda:
mira lo que por ti hago,
Vida, y Sangre derramé.

Leon. La vida, y sangre daré,
si con vida, y sangre pago:
ya ofrezco desde este dia
verterla toda por Vos;
pero la Sangre de Dios
no se paga con la mia.
De verterla tengo gusto
para empezar à pagaros,
pero no podré dexaros
satisfecho todo al justo;
porque en paga por Dios hecha,
por mucho que me despeje,
es imposible que dexe
la Fianza satisfecha.
Pero, Soberano Dios,
para tal obligacion,
hazed en mi execucion,
que todo me entregue à Vos.
Y aunque mi iniqua conciencia
merece castigo fiero,
de vuestro aspecto severo
apelo à vuestra clemencia.

Christ. Si lo cumplieres así,
mi auxilio no faltará;
ea, Leonído, baste ya,
quedate, y mira por ti. *Correse la cortina.*

Leon. Quedate, y mira por ti?
con tal estremo será,
Señor, que el Mundo podrá
tomar exemplo de mi.

Vaya fuera el alfange que he ceñido,
la manga, y capellar vayan afuera,
el turbante tambien, que me ha tenido
el sentido burlado en la carrera
del Inmenso Señor que me ha sufrido
lo que à no ser un Dios jamás sufriera;

que es justo conocer que está à mi cargo
larga cuenta que dar de tiempo largo.
Qué cuenta podrá dar, quien tan sin cuenta
ha vivido muriendo tiempo tanto,
llevando por blason hacer afrenta
al que es entre los Santos el mas Santo,
sin mirar que las culpas siempre cuenta
el Rey que reyna en el eterno llanto?
Y en fin ha de llegar el día peligroso,
termino breve, y transito forzoso.
Venid, Tunica, vos sereis marlota,
y defensa del cuerpo mas enorme
que el Mundo todo vió, cuya derrota
à la Divina Ley fue desconforme;
servidme pues desde oy de fuerte cota,
porque asi mi vida se reforme;
que espero, sin tener algun descargo,
terrible Tribunal, y Juicio largo.
Y vos, Corona, traspasad mis sienes,
trayendo à la memoria mis maldades,
por cuya causa los celestes bienes
de mi se ausentan; y en mis mocedades
dadme valor, que espero los baybenes
de mi torpe vivir, y ceguedades,
y el tiempo del Juicio es temeroso,
aún à los mismos Santos espantoso.
Pues si à los Santos, que con vida santa,
al que vida les dió, siempre han servido,
y el pensar en la cuenta les espanta
de tal modo, que pierden el sentido;
à quien asi en maldades se adelanta,
quien tanto, y tan sin orden ha vivido,
donde vendrá à parar, siendo en su cargo
muchas las culpas, debil el descargo?
Salid à prisa, lagrimas, del pecho,
que ya los ojos prestan franca puerta,
hasta tanto salid que esté deshecho,
y su dureza en cera se convierta.
Salid, que es el salir de gran provecho,
no aguardeis à salir, que es cosa cierta
el estar en el Trono, aunque es piadoso,
recto el Juez, y entonces riguroso.
Salga el Infierno todo, y sus Sequaces,
y asi de sogas me prevengo luego.
Vos, Soga, me honraréis, que estos disfraces
le causan à Luzbél desasosiego,
por ver que con mi Dios quiero hacer paces,
lo que hasta conseguirlo no sosiego,
y no esperar con un regalo tierno
punto en que va à gozar de Dios Eterno.

Y

Y vos, Divina Cruz, en quien la Vida
perdió la vida por el hombre humano,
à mi pecho ireis continuo unida,
porque con vos el paſo tengo llano;
ſi me ſervís de eſcudo, la ſubida
del Cielo tengo cierta, que en mi mano
me dexa Dios el gozo ſempiterno,
ò penar para ſiempre en el Infierno.

Salen el Rey, y Zulema.

Zul. Detén el paſo, que ſi mal no eſcucho,
ya la voz de Argolán he conocido,
y con mil dudas temeroſo lucho,
ſegun de las razones que he entendido.

Rey. No tienes que dudar, porque no es mucho
que ſe haya buelto à ſu Ley el fementido,
pues ſabes, gran Zulema, y es muy llano,
que nunca fue buen Moro el mal Chriſtiano.
Si mientras de ſu Dios la Ley ſeguia,
jamás, como era juſto, la guardaba;
de qué te eſpantas, di, que en eſte dia,
el engaño le lleve en que penſaba,
buſque el peſar, y dexe la alegria,
con que en Tunez el tiempo ſe gaſtaba,
que el que ofender ſu Dios à cargo toma,
tambien querrá ofender al gran Mahoma.

Zul. Sin duda que es verdad nueſtra ſoſpecha,
que arrodillado allí, ſi mal no veo,
eſtá; pero ya ſabes no aprovecha
contra ſu furia riguroſo empleo.

Rey. Mueſtra al llegar valor, y con deſecha
cogele de las ſogas. *Zul.* El troféo
mayor que hombre ganó tengo en mi mano,
ſi con ellas oy prendo eſte Chriſtiano.

Leon. Llegad, llegad, Miniſtros del Infierno,
llegad, feroces lobos, à eſta oveja,
que por haber vivido ſin gobierno,
à voces, de mi miſmo, formo quexa.
Llegad, pues que lo quiere el Sempiterno,
que en mis manos mi gloria, ò pena dexa,
y os hace en mi mudanza ſer regiſtros,
ſiendo de ſu juſtieia los Miniſtros.
Llegad, y no temais, que ya Leonído
no es aquél, que otro tiempo en eſte pueſto
aniquiló furioſo, y atrevido,
de vueſtra fuerte eſquadra todo el reſto.
Llegad, Moros, llegad, porque vencido,
y à no bolver furioſo eſtá diſpueſto,
que aquel Leon que viſteis tan ſevero,
oy le teneis aquí manſo Cordero.

Zul. Si podrémos llegar, ò ſi eſte ordena

contra nuestro valor fieras traíciones?
y siendo de este Mar cruel Sirena,
nos quiere atraher asi los corazones?
Si es por dicha en la voz feróz Hiena,
y con estas astutas invenciones,
que lleguemos procura, y en llegando
su furia executa como otro Orlando?

Leon. No temas, gran Zulema, llega, toma
la soga, que en mi cuello ves pendiente,
que si servir pretendes à Mahoma,
asi le sirves tu, y yo al inocente
Cordero, que nació de la Paloma
limpia, à quien ofendí. *Rey.* Zulema, tente,
que mostrar mi valor, y esfuerzo quiero,
prendiendo à este furioso carnicero.
Ya le tengo. *Cogele de la soga.*

Zul. Buen lance hemos echado.

Rey. A Tunez le llevémos. *Leon.* Eso estimo:
con vuestra Cruz, mi Christo, voy cargado,
à imitar vuestros pasos oy me anímo,
aunque mis culpas son en tanto grado,
que de solo pensarlas desanímo,
y llevarlas no puedo; mas yo creo,
que sereis en mi ayuda Cyrineo. *Vanse.*

Salen Lidora, y Tizon, y lleva Tizon un Niño Jesus.

Lid. Prosigueme la licion
de ayer tarde, porque quiero,
pues solos ahora estamos,
aprovecharme del tiempo.

Tiz. Ya los Articulos sabes,
el Padre nuestro, y el Credo,
tambien el Ave Maria.

Lid. Todo eso lo sé, y lo creo.

Tiz. Pues oye, escucha, señora,
te enseñaré los preceptos,
que para gozar su vista,
nos manda Dios que guardémos.

Lid. Quantos son?

Tiz. No mas de diez.

Lid. Qué, en solos diez Mandamientos
consiste la salvacion
de un Christiano?

Tiz. En solos esos.

Lid. Pues di presto quales son;
pero escuchame primero:
Buelveme à decir el como
murió siendo Dios inmenso;
porque asi se contradice,
que no puede en un sugeto
haber mortal, è inmortal,
haber temporal, y eterno.

Tiz. Dices muy bien; pero mira:
por el pecado primero
que contra Dios cometió
Adán, la fruta comiendo,
quedamos sus descendientes
condenados al Infierno,
sin esperanza que el Mundo
pudiera darnos remedio;
porque como era el delito
hecho contra Dios Inmenso,
otro Inmenso solamente
bastaba à satisfacerlo.
Esto acá no era posible;
y asi, el Sacrosanto Verbo,
de amor del hombre movido,
quiso pagar estos yerros.
Y como al fin siendo Dios
tan Poderoso, y Eterno,
tan Inmortal, y tan Sabio,
(como lo es su Padre mesmo)
no era posible el morir;
vistióse del trage nuestro,
naciendo de una Doncella,
la mejor de Tierra, y Cielo.

Esta

Esta es la Virgen Maria,
de perseguidos consuelo,
de pecadores amparo,
y de afligidos remedio.
Desta, en un pobre Portal,
nació niño, humilde, y tierno,
y al fin despues padeció
lo que has oído en el Credo.

Lid. Y dime, Tizon, podré
ver yo à Dios?

Tiz. No puedes verlo
estando en carne mortal,
que nadie lo ve en el suelo.

Lid. Siquiera un retrato suyo.

Tiz. Retrato, yo te lo ofrezco:
Uno tengo yo, señora,
de aquel tan felice tiempo
de quando Dios era Niño.

Lid. Damele, que à un Niño tierno
mejor le caerán amores,
y es el que tengo en exceso.

Tiz. Este es, Lidora, el Espejo
en quien el Cielo se mira.

Lid. De gozo el alma suspira
con mirarle. *Tiz.* En él te dexo
cifrado todo el consuelo,
el contento, el alegria,
poder, y sabiduria
de todo el Empyreo Cielo. *Vase.*

Lid. Tizon, la sala despeja,
y pues siempre fuiste fiel,
guarda la puerta, y con él
un poco à solas me dexa.
Solos habemos quedado,
Eterno Niño, los dos,
para que mi obscura noche
alumbreis con vuestro Sol.
Decid, Cordero Divino:
quien tanta dicha me dió,
que siendo, como soy, perra,
os tenga en mi mano yo?
Cómo os dexa vuestra Madre
en mi poder? mas no erró,
que si à mi perra me llaman,
vos sois Gigante, y Leon.
Bolvedme el Rostro, Bien mio,
à mirar un corazon,
que por los ojos se sale
todo, por veros à vos;
pero no quereis mirarle
por nacer, como nació,
en tierra que solo os nombran
por ignominia, ò baldon.
Sé que soy vuestra enemiga,
porque el Agua me faltó
del Bautismo verdadero;
pero, Divino Señor,
permitid me la concedan,
y porque no falte, yo
daré tanta de mis ojos,
que baste à lavar mi error.
Niño hermoso de las niñas
de mis ojos, sabeis vos
que à poder sacarlo, al punto
os diera mi corazon.
Dicen, que no negais cosa
à quien pide con fervor?
Piedad, mi Niño, y Señor,
no me trateis con rigor;
que si lagrimas os mueven,
lagrimas vertiendo estoy.

Llora, y salen Gerardo, Dionisio, Marcela, y Tizon.

Marc. A tus pies, Lidora hermosa,
mi querido esposo llega,
porque es justo te los bese
como à su señora, y Reyna.

Dion. Tus plantas me dá.

Lid. Levanta,
que no es bien que esté en la tierra
un marido de mi hermana.
Cómo estás?

Dion. Como el que llega
al puerto donde descansa,
despues de tantas tormentas.

Lid. A qué vienes?

Dion. Si me escuchas
diréle en breve.

Lid. Esa Prenda *Dale el Niño.*
guarda, Marcela, entretanto.

Marc. Basta mandarlo tu Alteza
para que la guarde yo,
aunque diferente fuera.

Dion. Un dia, Lidora hermosa,
que las Esquadras soberbias
de la gran Tunez llegaron
à Alicata à tomar tierra,
quiso mi desgracia, ò quiso
Dios, porque à verte viniera,
que mi esposa, con su padre,

un criado, y yo, la fresca
estuviesemos tomando
en la apacible ribera
del Mar, sirviendo de alfombra
à los quatro sus arenas;
quando estando descuidados,
Dios, que las cosas ordena,
(del modo que mas conviene,
conforme su Providencia)
permitió que nos hallaron
los Moros; pero yo apenas
lo sentí, quando desnudo
el acero en mi defensa.
Un rato me resistí,
mas al fin, como ellos eran
muchos, de dos estocadas
me hicieron medir la tierra.
Dexaronme, al fin, por muerto
en la apacible ribera,
donde con mi sangre propia
daba esmalte à sus arenas.
Y viendome de esta suerte,
me privó su fortaleza
de las cosas que en el Mundo
de mayor consuelo me eran;
y à mi esposa me robaron,
y este viejo, cuyas hebras
blancas en barba, y cabello
toda Alicata respetan.
Quiso el Cielo, noble Mora,
que mis heridas tuvieran
buen suceso, y asi en breve
sano, y libre me ví de ellas.
Asi que yo me sentí
con alivio de las penas,
quando intenté mi jornada,
aunque con pequeñas fuerzas.
Pretendí, Lidora, hablar
(si bien cautivas mis prendas,
pero con salud) mas veo
aquellas dos luces muertas,
sus dos soles eclipsados,
de cuyos rayos pudieran,
si al Sol le faltára luz,
participar las Estrellas.
Veo sin vista à mi padre,
y à mi esposa casi ciega
de las lagrimas que vierte,
por quien es justo las vierta.
Veo que un traydor, señora,
de esta noble casa vieja
las ventanas ha cerrado,
porque nadie habite en ella.
Las lunas de aquel espejo,
en quien la honra rebervera,
rompió, porque sus maldades
no se notáran en ellas.
Consideró que à la luz
de su padre era baxeza
hacer las obras que hace,
y asi le puso en tinieblas.
A él le quitó la vista,
y à mi, que le hallo sin rienda,
me ha quitado el corazon.

Lid. Basta, Dionisio, sosiega,
da lugar al tierno llanto,
que quiere Dios que no vea
Gerardo lo que hace su hijo,
que si lo viera, muriera.
Tu vienes à rescatallos?

Dion. La mas parte de mi hacienda
en plata he buelto, por dar
lo que por ellos pidieran.

Lid. Si en mi mano su rescate,
Dionisio noble, estuviera,
sin dineros los librára,
aunque aumentára mis penas;
pero no puedo yo darlos,
que aunque es verdad soy su dueña,
y me sirven, pero tengo
al Principe dependencia,
y no puedo.

Ger. Sabe Dios,
hijo, que yo no quisiera,
aunque muriera, dexar
de Lidora la presencia,
que como à Marcela estimo,
por ver que tiene Marcela
en ella una noble hermana,
y yo una hija tengo en ella.

Dion. Yo no basto à dar las gracias
de ver que mis caras prendas
con tanto respeto tratas,
y el Cielo premio te ofrezca.

Sale Zarabullí.

Zar. Albricias, señora, albricias.

Lid. Darélas segun las nuevas.

Zar. Que trahen preso à Argolán
el Rey, y el fuerte Zulema. *Vase.*

Marc. El Cielo nos junta à todos;

Dio-

Dionisio, muestra prudencia,
que jamás he visto à este hombre,
sin causarme mucha pena.

Salen el Rey, y Zulema, y este lleva una carta, y Zarabullí saca de la soga à Leonido.

Zar. Ande el esclavo.
Leon. Si soy
esclavo, y en cadena vengo,
infinitas gracias doy
à Dios, pues tal dicha tengo,
que à satisfacerle voy.
Rey. Ya, Lidora, se ha cumplido
lo que mandaste al instante,
pues en cadena he trahído,
como ves, al arrogante,
que dices que te ha ofendido:
darte gusto he procurado,
y aunque à muerte condenado
le traygo oy à tu presencia,
puedes la justa sentencia
revocar. *Lid.* Haíme obligado,
Principe invicto, de suerte
con tu termino cortés,
que aunque me esfuerzo à vencerte
con las cortesias, es
muy imposible que acierte;
y asi conociendo voy
en el estado que estoy,
por mil diversos motivos,
que son tuyos los cautivos,
y yo tambien tuya soy.
Leon. A vuestras plantas teneis,
padre, aquel que no merece
nombre de hijo; bien podeis
pisarme, que el Cielo ofrece
ocasion en que os vengueis.
Ya, padre, el Cielo ofendido
à vuestros pies me ha trahído;
que es justo que mi altivéz
poneros quiso à mis pies,
que esté à los vuestros rendido.
Antes que vaya à morir,
padre, os quiero suplicar,
(si me quisieres oir)
que seais padre en perdonar,
pues fuisteis padre en sufrir.
A vuestras plantas estoy,
mirad que vuestro hijo soy,
y aunque tanto os he agraviado,
es bien vaya perdonado,
pues que ya à la muerte voy.
Ya voy à pagar à Dios
las ofensas, à vos, padre,
tambien; perdonad los dos,
que dí la muerte à mi madre,
y esto no lo sabeis vos.
Al campo, estando preñada,
la saqué, y vióse acosada,
quando una niña parió,
la que una Osa se llevó
en la boca atravesada.
Quise seguirla, y no pude,
que mi madre voceaba,
diciendo que intento mude,
porque el parto le duraba,
y asi que à su pena ayude.
Dexé la fugitiva Osa,
bolví à la parida, y hallé,
la que tanto me consuela,
otra hija, que es Marcela,
en tierra recien nacida.
Ger. Hijo basta, que aceleras
mi muerte con tal tormento:
edad cansada, qué esperas,
pues que sirve de sustento
mi misma sangre à las fieras?
Leon. El darme perdon os quadre
deste descontento, padre,
porque tal mi enojo fue,
que con la daga saqué
luego del Mundo à mi madre.
Esto es, padre, lo que pasa,
todo el mal os viene junto,
y aunque la razon me abrasa,
ella murió, y luego al punto
à Marcela llevé à casa.
Esta muerte dí à entender
que del parto sobrevino,
y asi no se vino à creer,
que tan fiero desatino
solo yo lo pude hacer.
Estas mis maldades son,
de todas pido perdon,
porque la muerte me espera,
vuestro valor no difiera
de darme la absolucion.
Rey. Zarabullí, lleva luego
donde te dixe à Argolán.
Leon. Que me perdoneis os ruego,

por-

porque aguardandome están
madero, cuchillo, y fuego.
Ger. Pues tu vida se desvia
de qualquiera perdicion,
y para la Gloria guia,
dete Dios su bendicion,
hijo, junto con la mia.
Leon. No lloreis, padre, y señor,
que me causais gran dolor,
y llorar por mi es en vano,
dadme à besar esa mano
en señal de paz, y amor.
A Dios, Marcela, y esos brazos
me da; mi Dionisio, à Dios,
que se han llegado mis plazos,
y perdonadme los dos.
Marc. El perdon, y mil abrazos
te darémos. *Leon.* Gran Lidora,
ya se ha llegado la hora,
esas prendas te encomiendo.
Lid. Tu vas à morir, y entiendo
que mi pecho sangre llora.
Zar. Venga el perro. *Vanse.*
Rey. Ya se ha ido;
donde va sabrás despues;
y pues vivo le he traído,
será razon que me des
la mano como à marido.
Tu palabra diste. *Lid.* Pues?
Rey. Que me la cumplas te pido.
Lid. En todo andas cortesano,
y pues en ello yo gano,
puesto que lo trabajaste,
ya que mi mano ganaste,
digo que te doy la mano
con mucho gusto.
Zul. Detente,
Va à darle la mano, y le detiene.
valeroso Belerbeyo,
y antes que la dés la mano,
escucha lo que refiero.
Tu padre el Rey, que ha diez años,
que como sabes, su cuerpo
ocupa, por mucha edad,
una cama, estando enfermo;
que aunque no tiene otros males,
solamente bastan estos,
pues nunca tiene salud
un hombre en llegando à viejo:
Sabiendo que pretendias
tomar estado, y sabiendo
dabas la mano à Lidora,
tan digna de merecerlo,
me mandó que al mismo tiempo
que quisieses tratar de ello,
tomando resolucion,
te diese, señor, un pliego,
el qual de su propia mano
escribió el anciano viejo,
que no fiarlo de otro
es sin duda gran secreto.
Esta es la carta, señor,
yo cumplo su mandamiento;
pues que te la dí en el punto
que te casas.
Rey. Bueno es eso;
pues qué pretende mi padre?
Zul. Eso no puedo saberlo,
cerrada me dió la carta,
y cerrada te la entrego.
Rey. Leela tu.
Abre la carta Zulema.
Lid. Oyes, Marcela,
si permitiesen los Cielos,
que no llegase à tener
este casamiento efecto.
Zul. Toda es, señor, de su mano.
Rey. Leela, acaba, que ya veo
que es letra suya.
Zul. Así dice,
estáme, señor, atento.
Lee la carta Zulema.

Hijo, por haber entendido que quieres dar à Lidora la mano de esposo, os aviso como no es vuestra igual; porque habrá diez y seis años, que yendo á caza de Christianos en la Ribera de Alicata, heredad famosa de la Isla de Sicilia, se la quité à una Osa de la boca, que con feroz violencia la llevaba. Ella desciende de Christianos, y así no os conviene, por no ser vuestra igual; ni con mi gusto hareis semejante casamiento: Y advertid, que de hacer lo contrario, os podria resultar alguna gran desgracia, por la indignacion que pudiera tomar nuestro gran Profeta Mahoma. Alá os guarde.

Vuestro Padre,
Amete Sultán.
Rey.

Rey. Qué es esto, divino Alá?
Tiz. Que llegó el impedimento
à la primer monicion.
Ger. Qué es esto, Divino Cielo?
Tiz. Desgracia grande, à fee mia:
Si hay Papa en Tunez, podrémos
pedirle dispensacion.
Ger. Calla, Tizon, calla, necio;
tu mi hija eres, Lidora,
porque si mal no me acuerdo,
las razones de Leonído
conforman con este pliego.
Lid. Vuestra hija soy, ò Gerardo,
y gusto tanto de serlo,
que estimo esta filiacion
mas que de Tunez el Reyno:
Marcela, dame los brazos,
pues tal hermana grangeo.
Marc. Brazos, pecho, y corazon,
con el alma, te prevengo.
Rey. Vive el Cielo, ingrato padre,
que por el aviso vuestro,
quisiera daros mil muertes.
Tiz. Otra pendencia tenemos;
bueno fuera haber marchado,
y no estar aquí, que creo
que hemos de majar esparto
por el porte de aquel pliego.
Rey. No me dexáras gozar
de Lidora por lo menos
quatro dias, y despues:-
Tiz. Despues que la papen duelos:
él te aborrece, Lidora.
Lid. Permita, Tizon, el Cielo
que me desprecie Argolán.
Tiz. Sí hará, que bien está lo hecho.
Rey. Al fin, ya soy Rey de Tunez,
y esta vez, como Rey, quiero
mostrar mi heroyco valor.
Parte, Tizon, al momento,
y si no han muerto à Leonído,
di que venga aquí, que intento
dar à todos libertad,
y que os vays à vuestro Reyno.
Lid. Muestras, señor, ser quien eres.
Rey. Lo que importa es, que al momento
que Leonído venga, os vais
antes que me maten zelos.
Sale Zarabullí alborotado.
Zar. Si quieres ver à Argolán,
invicto Rey Belerbeyo,
alza los ojos, y mira.
Descubrese una apariencia, donde está Leonído crucificado, ensangrentado, y con corona de espinas.
Rey. Qué es esto? Argolán ha muerto?
Leon. Ya, padre, ha llegado el plazo
de satisfacer al Cielo
las ofensas, las maldades,
las injurias que le he hecho.
Ya, padre, permite Dios,
que los muchos vituperios
de que yo le hice fianza,
los pague en este madero.
Ya te agradezco, y estimo,
famoso Rey Belerbeyo,
que me pagues como Rey,
pues me das un Reyno Eterno.
Marc. Hermano, ruega por mi
quando estés gozando el Cielo,
y por tu hermana Lidora,
porque ya se ha descubierto
ser la misma que dixiste
que se llevó la Osa huyendo.
Lid. Ya soy tu hermana, Leonído.
Leon. Ahora muero contento,
pues tal ventura he tenido:
Lidora, los altos Cielos
te dén su gracia. *Ger.* Y à mi,
hijo del alma, consuelo
de esta cansada vejez,
dame los brazos, que quiero
bañar mi rostro en la sangre
que viertes por Dios Eterno.
Leon. Tu zelo es muy justo, padre.
Ger. Llegame, Dionisio, al cuerpo
de mi querido Leonído.
Dame los pies: mas qué veo?
hijos, la vista he cobrado,
que si de mi hijo el acero
con sangre me la quitó,
oy su sangre me la ha buelto,
hijo del alma querido,
lo que te suplico, y ruego
es, que te acuerdes de mi,
quando estés allá en los Cielos,
puesto que soy yo tu padre.
Leon. Digo que lo haré. *Lid.* Y mi pecho
merezca, hermano Leonído,
le alcances en breve tiempo,

me

me limpie el Agua Divina
del Bautiſmo verdadero.
Leon. Por todos, aunque ſoy malo,
prometo hacer como bueno,
porque los buenos alcancen
perdon de mis graves yerros.
A Dios, padre, à Dios, hermanos,
à Dios, noble Belerbeyo,
que te debo mas à ti,
que no à todo el Univerſo.
Mas te debo que à mi padre,
porque él me puſo en el ſuelo,
pero tu al Cielo me embias
con el favor que me has hecho;
el llanto, dexad, ſeñor.
Y à ti, Soberano, è Inmenſo
Dios, humildemente pido,
que te des por ſatisfecho;
miſericordia, mi Dios,
yo pequé, Dios Sempiterno,
pequé, Señor, en tus manos
mi eſpiritu os encomiendo.
Rey. Ya del cuerpo ſalió el alma.
Ger. Muriendo pagó las ofenſas
que contra Dios cometió.
Lid. Señor, ſi nos das licencia,
eſte cuerpo llevarémos.
Rey. Sabe Alá lo que me peſa
que ſeas ſu hermana tu,
pues ya ſabes, ſi no lo fueras,
oy alcanzáras à ſer
de todos mis Reynos Reyna.
Lid. Ya, ſeñor, no puede ſer:
tu Mageſtad me conceda
la merced que le he pedido.
Rey. Lidora, ya mi grandeza
te la tiene concedida,
porque el alma conociera,
que el amor, que te he tenido,
me obliga à hacer tal fineza.
Dame los brazos, y Alá
ſuerte feliz te conceda
como yo ſe lo ſuplico.
Ya todos teneis licencia
para partir à Sicilia.
Tiz. A Dios plegue que yo pueda
pagar al Rey eſta muerte.
Zar. En qué? *Tiz.* En la miſma moneda;
y al miſmo tambien ſuplico,
que puedas ver quando quieras
à tu querido Mahoma.
Zar. Yo ſuplico que aſi ſea.
Tiz. Y yo, que nos perdoneis
las faltas, para que tenga
con eſto dichoſo fin
La Fianza ſatisfecha.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por FRANCISCO SURIÁ, y BURGADA.
Año de 1773.

A Coſtas de la Compañia.